

á la izquierda de la iglesia, donde hay una altura muy inmediata á dicho cementerio. Cuando Obeso notó estas disposiciones y que se aproximaba un trozo de tropa que mandaba Pantoja, destacó dos guerrillas como de cien infantes y sesenta caballos que le cargaron reciamente; pero él se defendió á maravilla, hasta que llegó Miranda con su caballería que los puso en fuga, y además les hizo ocho prisioneros. Entróse el resto á todo correr hasta el cementerio, y los americanos llegaron hasta las puertas sin acobardarles el terrible fuego que se les hacia por las ventanas y azoteas del convento, por el cual tomaron nueve caballos, hirieron al dragon Lorenzo Bravo y al sargento Juan Loyola.

103. Durante el choque, Pantoja se apoderó de una casa muy inmediata al cementerio, desde la cual sostuvo la retirada de Miranda que se replegó á los paredones de la pequeña altura ya referida, ocurriendo la desgracia de que al pasar por la plaza le mataron al cazador de Huajuapán Ignacio Torres, é hirieron al alférez D. José María Santaella. Leon hizo aproximar la artillería á medio tiro de pistola del edificio, la que por falta de mulas de tiro, (dice Leon) y fangoso del terreno, se llevó en hombros á pesar de la lluvia de balas que nos dirijian. Despues de tres horas de fuego vivísimo y entendiendo Obeso que se le estrechaba demasiado y que llegaríamos al asalto superando las dificultades que nos oponia, pidió parlamento que se le concedió, modificándose y arreglándose algunas de sus pretensiones exageradas. Mas como entretanto se concluía la capitulacion sobreviniere la noche, Leon tomó las precauciones convenientes para evitar una perfidia, y se mantuvo sobre el *quié vive*, y al vivac y la tropa conservó los mismos puestos durante la accion.

104. A media noche hizo partir D. Antonio Leon para Oajaca al capitán D. Manuel Leyton con oficios para todas las autoridades, avisándoles de cuanto habia ocurrido. Al dia siguiente 30 de Julio el capitán D. José Pio Gaystarro, pasó á entregarse de todas las municiones y existencias que habia en el convento de Etna, incluso un cañon de artillería, reservándose para despues la entrega de lo que aun quedaba en los almacenes de Oajaca.

105. El 31 entró la division triunfante en esta ciudad, el pueblo contempló atónito aquel espectáculo inesperado, mirando en aquella tropa que menos parecia de soldados que mogiganga ó encamisada de carnaval, los verdaderos libertadores de su patria. ¡Qué dia tan diverso este del 29 de Marzo de 1814, en que el general D. Melchor Alvarez ocupó aquella ciudad, hablándole desde las márgenes del Atoyac en una petulantísima proclama á sus habitantes el mismo lenguaje que apenas habria usado Sesostris, cuando traía atados á su carro á los desgraciados reyes que habia vencido! aquel dia en que una colluvia de viejas vestidas de túnicos blancos y descalzas mostrando unos deformes juanetes en los pies y uñas de águilas, llevando coronas de flores para ornar su cabeza y las de sus oficiales, pasaron dicho rio para merecer gracia delante de este nuevo Alejandro! Estas fueron las que dijeron Hosána á este nuevo conquistador, acompañándolas otras personas de distincion y corporaciones que hoy se avergozarán de haber quemado sus incienso en el altar del mas fatuo orgullo. Estos hombres al parecer despreciables por su traje humilde y andrajoso, pero llenos de valor, vinieron á lanzar á aquellos orgullosos comandantes que se habian enseñoreado del país, tratando á sus habitantes como á una manada vil de esclavos.

106. En este mismo dia y á igual hora desembarcaba O-Donojú en Ulúa, temblaba la tierra y al pasar la division de Leon por las inmediaciones del que fué colegio de jesuitas y despues convento de monjas, se desprendia el escudo de armas de Castilla que ornaba su fachada. Ah!... dos siglos atrás esta circunstancia se habria tenido por un agujero muy funesto para el gobierno español, parecia que ahora era la demostracion de que habia perdido para siempre aquella deliciosa provincia.

Sitio y toma de Durango por el general Negrete.

107. Hecha la reseña de estos grandes sucesos, examinémos lo que pasaba en Durango, lugar distante doscientas setenta y cinco leguas de Oajaca y volvamos á tomar el hilo desde el 13 de Junio en que se juró la independenciam en Guadalajara y salió de esta ciudad fugitivo el general Cruz para fijarse en aquella ciudad, que jamas habia sido teatro de la guerra.

108. D. José de la Cruz, hombre nacido para ser el azote de Jalisco, luego que recibió el último desengaño de que no podia evitar la independenciam de esta América, se marchó á buscar enemigos de la libertad mejicana por donde pudiese hallarlos; uniése con Revuelta y ambos marcharon para Zacatecas. Con la tropa de Navarra que habia en aquella ciudad se fueron ambos para Durango; pero no con las manos vacias, sino como decia Negrete á Iturbide, llevándose por delante los caudales de la hacienda pública y pensando en sus personas; estos caudales pasaban de cien mil pesos, robándose los de allí, y de los demás lugares por donde pasaron y pudieron echar guante.

109. Es digno de notarse que habiendo sacado de Zacatecas el llamado bata-

llon mixto de aquella ciudad que ocupaba el centro de su fuerza y hecho en la marcha un pequeño alto, un cabo de este cuerpo llamado José María Borrego, se puso á su frente en el punto del arroyo de enmedio y tomando la voz excitó á los soldados á adherirse á la causa de la independenciam. En el momento lo verificaron, á pesar de tener otros cuerpos á retaguardia y vanguardia, como las compañías expedicionarias de Barcelona, algunas de realistas Urbanos, y las que formaban la tercera seccion de Nueva Galicia. Cruz luego que vió el arroyo de Borrego, hizo continuar la marcha de la demas tropa para evitar que se atacasen unos cuerpos con otros, como lo intentó el coronel Ruiz de Barcelona; mas Borrego con la tropa que le siguió permaneció formado en batalla hasta que perdió de vista á la division, haciendo todo el cuerpo una descarga al aire; entonces retrocedió para Zacatecas y dió aviso del pronunciamiento que habia hecho y ninguno de los oficiales respectivos osó contrariar la opinion de aquel célebre batallon, que entró en la ciudad entre demostraciones de alegria. Zacatecas se habria pronunciado antes por la independenciam; pero se lo impidió la tropa de Navarra, abocándole Ruiz los cañones al ayuntamiento.

110. A pocos dias se incorporó este cuerpo con el ejército de reserva, y marchó á Durango con Negrete á atacar á Cruz, en cuyo sitio se distinguió Borrego en la mañana terrible del 30 de Agosto, por lo que se le hizo sargento y se recomendó á Iturbide. De este modo acreditó este hombre singular, que su defeccion no era por cobardia, sino por amor á la causa de la independenciam.

111. La fuerza con que contaba Durango pasaba de setecientas plazas á las órdenes del general D. Alejo García Con-

de: la que condujo Cruz la formaban dos compañías de granaderos y cazadores de Navarra; algunos dragones llamados de María Isabel; cuarenta infantes y algunos oficiales sueltos de Guadalajara. Llegó á aquella ciudad el 4 de Julio, hospedándose en la casa del Sr. obispo marques de Castañiza, que anuente con sus ideas le recibió, haciendo crecidos gastos. Cruz trató de comprometer á este prelado para que influyese en la mas vigorosa defensa de la plaza. Varios individuos perseguidos por sus opiniones políticas habian salido de Durango á refugiarse en el ejército independiente, los cuales á su tránsito por los destacamentos, se los llevaron para incorporarlos con el ejército de Negrete y sirvieron de mucho.

112. En 26 de Junio salió Negrete en demanda de Cruz é iba tan convencido de la necesidad en que estaba de batirlo por los grandes males que iba á causar en Durango, que á Iturbide escribió en una carta particular... "Si no arrojamos á la mar á Cruz, y yo me alejo de esta provincia, se vuelve á perder todo lo adelantado, lo que será una lástima, porque los pueblos se van entusiasmando y la venganza del cobarde Cruz será terrible. Negrete dejó en Guadalajara en el mando al coronel D. J. Antonio Andrade. A su tránsito por Zacatecas, hizo que allí se jurase la independencia en 4 de Julio y estando cerca de Durango abrió la escena, ofició al ayuntamiento por medio del general García Conde, excitándolo á que se jurase la independencia. Para examinar este oficio se citó á cabildo pléno en 24 de Julio en las casas consistoriales, reuniéndose tambien allí la junta provincial y se reforzaron las guardias. Concurrió á ella el Dr. D. Mariano Herrera, é hizo este preciso razonamiento: "Si la independencia es en si justa, no puede dejar de serlo

sea cual fuere el resultado de Méjico que W. aguardan; si es necesaria y conveniente debe jurarse hoy mismo." Opúsosele con frívolas razones el teniente letrado D. Angel Pinilla Perez, pero apoyado en la fuerza con que contaba se acordó responder negativamente á Negrete, extendiendo este la respuesta. El tal Pinilla Perez fué el mayor enemigo que tuvo la independencia: desde que estalló la revolución en Dolores, puso en brida á Durango, hizo ejecutar allí á todos los que se remitieron presos de las Norias del Baján y sus providencias fueron tales, que preservó á Durango de la revolución, como he demostrado en la historia de las campañas de Calleja.¹

113. No obstante esta negativa, Negrete por evitar la efusion de sangre procuró abrir correspondencia con los gefes militares de la plaza, de quienes recibió igual repulsa, con la diferencia de que el comandante de Sonora D. José Urbano respondió con cortesía, y Ruiz el de Barcelona con groseria y bajeza, pero con exactitud, pues le anunció á Negrete que no estaba distante su propia ruina; pronóstico que se verificó, pues á Negrete los americanos yorquinos lo metieron en consejo de guerra, y por poco lo fusilan como al general Arana. ¡Tal fué la correspondencia que dieron á sus importantes servicios!

¹ Obra separada del cuadro histórico, y que debe tenerse como suplemento de él. Los eclesiásticos que hizo fusilar Pinilla Perez en Durango la mañana del 17 de Junio de 1812, presos con el Sr. Hidalgo en las Norias del Baján, fueron D. José Mariano Balleza, D. Ignacio Hidalgo Muñoz, Fr. Bernardo Conde, Fr. Carlos Medina, Fr. Pedro Bustamante y Fr. Ignacio Jimenez. En ninguna de mis relaciones he hecho mencion de estos beneméritos sacerdotes, porque aun no habia hallado esta noticia que dá el telégrafo de Guadalajara, número 57, de 20 de Agosto de 1812, tomo 2.

114. En vista de esta obstinacion, y de que se negaban á todo acomodamiento, Negrete se decidió á abrir la campaña, situando su cuartel general en el santuario de Guadalupe el dia 4 de Agosto, distante un cuarto de legua de la ciudad: su fuerza se componia de mil doscientos ochenta y nueve hombres: su artillería de cuatro cañones de batalla, dos de á ocho, dos culebrinas, un obuse grande, y sesenta artilleros. El 16 de Agosto la ciudad quedó perfectamente circumbalada. Los puntos fortificados ventajosamente por los sitiados eran: las torres de San Agustin, Catedral, Colegio, la casa de la Caja, y meson de San Antonio. Los parapetos estaban formados con saquillos á tierra, fosos, y caballos de frisa en las calles inmediatas á la plaza que se reforzaban diariamente. El director de estas obras era el general D. Diego García Conde, notoriamente instruido en el arte de fortificacion.

115. El 6 de Agosto se rompió el fuego, habiendo pasado los sitiadores á tomar el punto del Calvario: duró mas de media hora, teniendo que cruzar á paso ligero. Al tiempo de emposesionarse de aquel local, salió de la plaza la compañía de granaderos de Barcelona que empeñó una reñida accion con los sitiadores; pero llegando el grueso de la division de estos, se retiraron á la plaza cargádoles reciamente una partida de caballería que les hizo cuatro á seis muertos, y algunos heridos. La fuerza sitiadora se dividió en varias secciones. Situóse una en Guadalupe, á tiro de fusil del Calvario: otra marchó al punto de Santa Ana que está al Sur de Durango, donde se colocó una batería con sacos á tierra: otra se situó en el punto llamado del Rebote, que se apoyó tambien con artillería, el resto de la tropa que era de caballería giraba en derredor de la plaza para estrechar el sitio.

116. Comenzó luego el tiroteo de cañon por ambas partes. En la primera noche los sitiadores construyeron una trinchera en cada uno de dichos puntos, sirviendo estas de apoyo para los aproches sobre la plaza, hasta ponerse en contacto con las trincheras enemigas, y de estas hicieron diversas salidas. En la del 6 de Agosto los americanos tuvieron varios heridos y un muerto, que lo fué un D. N. Alvarez, alfez de caballería.

117. El 16 practicaron otra salida los españoles para introducir harina en la plaza; pero fueron rechazados con pérdida: de los americanos murió un sargento y dos soldados. Despues intentaron romper el sitio porque no tenian agua, y fueron de nuevo rechazados, sufriendo mayor daño que los sitiadores. En otra salida se dirijieron á la batería de Santa Ana que les perjudicaba enormemente, porque sus fuegos llegaban hasta los parapetos de la plaza, de la cual se destacaron trescientos expedicionarios con un cañon de batalla; la accion se empeñó como á la siete de la mañana, y continuó con encarnizamiento mútuo, retirándose sin haber conseguido su intento. Cuando se retiraba salió en su persecucion la tercera compañía de infantería de Toluca, y les causó la pérdida de cuatro muertos y diez y seis heridos: los sitiadores perdieron un sargento muerto, y dos dragones heridos. Los americanos llegaron hasta las primeras casas de la ciudad, y se retiraron porque los españoles ocuparon las azoteas de una panadería, desde donde les hacian un fuego crudo. Tambien hicieron otra salida entrándose por la huer-ta de San Agustin ochenta granaderos de Barcelona; mas la fuerza americana que en aquel punto se componia de cazadores de Toluca y Zacatecas, los batió con gloria, pues estos fueron reforzados por el

boquete de una casa contigua al convento, y hubieron de retirarse con un cazador levemente herido. En otra noche que intentaron los españoles sorprender la batería del Rebote, se revolvieron á medio camino porque les entró miedo.

118. Los tiroteos mutuos no cesaron con mayor ó menor actividad hasta la acción decisiva que se dió el 30 de Agosto.¹ Mas para poder hablar de ella con exactitud, debe tenerse presente que luego que Negrete proyectó darla, hizo fortificar con toda reserva en una noche una casa contigua al meson para llamarles hácia aquel punto la atención á los sitiados, y sorprenderlos por donde menos esperaban el verdadero ataque.

119. Ocupado el cuartel de S. Antonio con el objeto de llamar el cuidado de la plaza á aquel punto, dispuso tambien este general la noche del 28 que se ocultase alguna tropa y compañías de indios zapadores en una casa que cierra la calle del costado de San Agustin, en la que los sitiados tenían una batería resguardada con foso, y en las azoteas inmediatas trincheras de adove. Mandó asimismo llevar víveres para que nadie necesitase entrar y salir, y en todo aquel dia se dispusieron sacos á tierra para construir una batería. La noche del 29 cuando estuvo todo en silencio, mandó abrir la puerta de la casa situada en frente de la batería enemiga, y marcó la suya que fué levantada con celeridad increíble, como tambien un parapeto de adoves en la azotea, de todo el ancho que cerraba la casa. Al mismo tiempo dispuso que parte de la tropa entrase

¹ Hoy puntualmente en que se escriben estas líneas hace diez y siete años. ¿Y cuál es el fruto que se ha sacado de tantos sacrificios? Digalo Durango, siempre agitado de facciones.

en el convento, y permaneciese oculta en el coro de la iglesia: esta operacion pudo hacerse sigilosamente por una puerta escusada, de acuerdo con el P. Prior que mandaba en aquella casa.

120. Luego que comenzó á esclarecer, y que los enemigos notaron aquellas disposiciones inesperadas, rompieron un fuego tan vivo, y certero, que causó mucho daño en la batería de los americanos, y necesitaron reforzarlo sin cesar. Por esto mandó Negrete que se llevasen allí tres cañones; pero siendo preciso que viniesen por las calles que ocupaba el enemigo con parapetos, desde estos mató algunas mulas de tiro, y ya se hizo preciso que se condujesen á mano por la tropa sitiadora protegida por los fuegos de varios piquetes que con anterioridad habia mandado situar en puntos apropiado. Todas estas operaciones las dirigió al general Negrete en persona, y con gran peligro de la vida.¹ Los españoles sitiados se entraron en el convento para ocupar la tropa la iglesia y sus azoteas; pero se encontraron luego con la fuerza situada allí la noche anterior que se los impidió, y por desalojarla del coro le hacian un vivo fuego al abrigo de las columnas de la misma iglesia. Muchas veces le intimaron rendicion; ya con promesas; ya con amenazas, mas unas y otras se despreciaron con arrogancia. Asimismo ocuparon los sitiados la huerta del convento, cuya tapia llegaba hasta la nueva batería de los sitiadores á distancia de tres ó cuatro varas. Creyó el general Negrete que por estas circunstancias el piquete que se

¹ Interin Cruz se estaba de papalon sin presentarse jamas en ninguna trinchera ni puesto avanzado, cual pudiera una dama relamida metida en su gabinete.... He aquí al capitán Araña que embarcaba la gente y él se quedaba en tierra, cobarde por esencia.

hallaba en el coro iba á ser cortado, é intentó protegerlo por la puerta falsa del convento; mas ya la habian condenado los enemigos de una manera impenetrable; por tanto proyectó abrir brecha en dicha tapia con la artillería, que así por su corto calibre, como por su inmediacion y debilidad de la pared, hacia impracticable esta medida.

121. Los españoles habian logrado trepar por algunos puntos de la tapia, poniéndose á cubierto con ella misma; por esta circunstancia, y dominando en gran manera á la nueva batería de los americanos, sin duda la destruyeran absolutamente los sitiados, si los fuegos que los sitiadores les dirijian desde el parapeto de la azotea no lo estorbaran. Empeñóse en breve el ataque por toda la línea de una manera cruel; ya estaba al caer la esquina de la tapia, y sucedia lo mismo con la pared de la casa que tenían á la espalda los que cubrian la batería, que hubiera sepultado á todos sin remedio. En este conflicto el general Negrete fué herido por una bala de fusil dirigida desde lo alto de la tapia, que pasándole la falda del sombrero le penetró la boca, arrancándole tres muelas unidas á un pedazo de la quijada superior, y dos de la de abajo. Al pronto comenzó á bambolearse, y fué necesario que lo sostuviese su ayudante D. Cirilo Gomez Anaya; pero posándole luego el aturdimiento que le duró instantes, puesta la mano con un pañuelo sobre la herida, continuó dirijiendo la acción por señas con la espada, pues le impedía hablar la mucha sangre que arrojaba, y la bala que aun tenia en la boca.

122. En vano intentaron los oficiales persuadirle que se retirara, permaneció en aquel punto por largo espacio de tiempo, hasta que el cirujano le hizo ver que la pérdida de la sangre lo iba á inutilizar y

que si condescendia en que se le contuviera por medio de una operacion que seria pronta, podria volver luego á ocupar su puesto. Con este arbitrio se logró separarlo de él, aunque repugnándolo mucho. Dejó encargado aquel punto á sus ayudantes Gomez Anaya, y capitán D. Manuel de la Campa. Luego que salió de la línea, un inmenso pueblo acompañó al general Negrete hasta Guadalupe y fué un espectáculo que arrancó lágrimas de compasion las tiernas demostraciones que hacian aquellas buenas gentes viendo derramar y en rastro por donde pasaba, la sangre de su libertador. Luego que lo supo Cruz le mandó un cirujano. La tropa se llenó de un furor rabioso y los soldados pedian llenos de coraje se les mandase asaltar la plaza para vengar la sangre de su general. Por fin se abrió la brecha para hacer practicable el asalto. Gomez Anaya hizo dar una descarga á un tiempo con toda la artillería y cuando todo lo cubria el humo espeso de esta, dió la voz de avance en aquel punto, que fué ejecutado tan pronto como se pronunció. Entonces las tropas españolas que estaban en la huerta al mando del coronel Ruiz de Barcelona huyeron precipitadas, dejando en ella algunos muertos, heridos y prisioneros. Gomez Anaya avisó de esta ocurrencia al general por medio del alférez Amezua y aquel prohibió severamente que avanzase un paso adelante y que solo se sostuviese el punto de S. Agustin, el que con un parapeto de sacos á tierra dominaba completamente los de la plaza, circunstancia que acobardó mucho á los sitiados.

123. Era ya muy avanzada la tarde, por lo que los fuegos se suspendieron por estos y gradualmente hicieron lo mismo los sitiadores. Al anoecer se presentó un trompeta de la plaza; pero fuese porque

no se perbibió su bandera blanca, ó por que los americanos estaban enardecidos, estos lo hicieron retroceder á balazos. Cuando Negrete supo esta ocurrencia mandó que cesase toda hostilidad. Al amanecer, lo primero que se presentó á la vista fué una enorme bandera blanca en la torre de la catedral, que luego se correspondió con otra á los sitiados. Desde el dia anterior mandó Negrete que á los heridos enemigos se les tratase con toda consideracion y preferencia en el hospital y poner en libertad en el mismo dia á todos los prisioneros para que fueran á unirse á sus banderas, ó hiciesen lo que gustasen; mas ninguno quiso volverse. Pasaron por toda la línea, hablaron á sus camaradas, contáronles cuanto les habia pasado, imputaron sus desgracias á sus gefes y esta magnanimidad de los americanos los convirtió desde entonces en amigos fieles.

124. A pesar de la dolorosa situacion en que se hallaba Negrete por la herida recibida, escribió de propio puño la siguiente proclama á su ejército, cuya minuta original copio, y á la letra dice: "Compañeros de armas! Ayer fué feliz vuestro esfuerzo, adelantando el aporche sobre los sitiados. Mas ventajas tendríamos hoy, si mi plan no estuviese afianzado sobre conservar la sangre de mis soldados; sobre operar á golpe seguro y decidido y sobre la generosidad que el gobierno independiente nos previene tengámos con nuestros hermanos; finalmente, no habia llegado el momento del asalto: faltaban algunas medidas para hacerlo feliz é irresistible; pero los sitiados vieron bastante bien que somos soldados valientes y defensores de la libertad de la patria. Espero los partes de los cuerpos y puestos, para conceder las gracias ganadas por los valientes."

125. "Los sitiados quisieron parlamentar anoche, hoy lo pidieron y se ha verificado con un armisticio. Espero comunicaros en breve, que la capitulacion que está tratando, afianzará nuestro reciproco honor y la libertad é independencia de Durango.

126. El Exmo. Sr. D. Alejo García Conde me dice oficialmente, que ha jurado y mandado jurar la independencia en las cuatro provincias de su mando. Dios proteja la sagrada causa de sus pueblos y así repitámos: ¡Que viva la Religion, la independencia y la union de todos los habitantes! Campo sobre Durango 31 de Agosto de 1821.—Pedro Celestino Negrete."

127. En 3 de Setiembre se firmaron las capitulaciones en catorce artículos, casi iguales en todo á los que se celebraron en Querétaro y Oajaca, pues el objeto principal era echar fuera las tropas expedicionarias, permitiendo quedarse á los soldados que quisiesen, para aumentar y blanquear la poblacion. El 6 de dicho mes entró el ejército de Negrete en Durango, cuya poblacion debió mucho á dicho señor, pues á la husma del saqueo se habian agregado al ejército mas de tres mil hombres y mugeres venidas de Zacatecas, Sombrete, y otras partes, esperando que se les permitiese saquear la ciudad. Cruz llegó á Méjico por principios de Abril de 1822. Iturbide tuvo la debilidad de salirlo á recibir á la hacienda de la Patera; obsequio que no debió prestarle, por la perfidia con que se habia conducido y robos que habia hecho en su tránsito de Guadalajara á Zacatecas y de que debió responder. El congreso mandó que se le hiciese marchar, pues un mónstruo de esta naturaleza no debia estar ni por un momento en nuestra sociedad: su existencia en Méjico era sospechosa.

128. Tal fué el sitio de Durango, ver-

daderamente celebre, así por el valor con que se condujo Negrete; como por el modo con que supo estrechar á la guarnicion á que se rindiera á una fuerza poco menor que la sitiadora, y en una ciudad abierta, y por lo que los españoles pudieron salirse cuando les hubiera convenido. No menos memorable será por la mala correspondencia que la masonería dió á unos servicios eminentes, y de que daba testimonio la honrosa cicatriz con que quedó marcado en la cara este esforzado general; mas nada de esto nos admire de una faccion, que es foco de la inmoralidad y del desorden, y que por castigo del cielo existe en medio de nosotros para mantenernos en la miseria, en la anarquía, y entregarnos al fin en las manos de una nacion extranjera que nos sojuzgue. Volvámos ya la vista hácia Méjico sufriendo las últimas convulsiones para el desenlace de la escena.

129. Novella hizo cuanto pudo por engrosar su fuerza, y resistir á la de los americanos; pero la desercion de estos al campo de Iturbide era cada dia mayor y aun escandalosa, pues ni sus ayudantes le eran fieles; Méjico estaba en continua alarma, y bastaba oír algunos tiros de fusil por las inmediaciones de la capital, cuando comenzaba el cerramiento de puertas y la alarma; aumentóse esta cuando el general Guerrero se situó en el cerro de Zacoalco, inmediato al de Tepeyac, ó sea de Guadalupe, donde puso su fuerza principal, y recibió un ataque. Por tal motivo la gente principal de Méjico se retiró á las inmediaciones, y algunas señoras, ya viejas ó feas, se entraron en algunos conventos, no queriendo convencerse de que estaban preservadas de todo desmán por la falta de atractivos seductores. Como Iturbide amenazaba sitiar á Méjico, y aun sus partidas cortaron el agua del-

gada que lo surte, y lo que es mas, como O-Donojú ya se dirigia para esta ciudad, Novella mandó á este varios comisionados que lo encontraron en Amozoque, y procuraron sacar partido, pero no les dió buena acogida y regresaron harto desconsolados.

130. En 7 de Setiembre en la hacienda de los Morales, inmediata á Méjico, se celebró un armisticio, cual se lee en la carta décima sesta, tomo 5, del cuadro histórico, y en 14 del mismo la acta en que Novella reconoce por verdadero y legítimo capitán general á D. Juan O-Donojú, y de consiguiente que entregaria al mismo gefe el mando de la guarnicion de Méjico. El dia 10 entró este gefe en el pueblo de San Joaquin inmediato á Méjico, y se hospedó en el convento de carmelitas. Acordóse en junta de guerra que hubiese una entrevista en Tacubaya el dia 13; mas despues se cambió esta resolucion celebrándose en la hacienda de la Patera. Novella se prestó á esto, en virtud de la carta que habia recibido de O-Donojú, ¹ en que concluye diciéndole: "Yo soy la autoridad legítima, tengo fuerza que me auxilie, si uso de ella todo es perdido para los culpados..... si los negocios se transijen en paz, yo prescindido de todo lo pasado, no puedo aprobarlo; pero lo olvidaré..... Espero de la atencion de V. y de sus rectas intenciones me conteste, si puede ser, á las cuatro horas de recibida esta....." Este lenguaje enérgico lo obligó á pasar por todo, no obstante que algunos oficiales casquilucios lo excitaban á lo contrario, y por lo que Iturbide apostó cerca de dicha hacienda un cuerpo de cinco mil hombres que estuviesen prontos á obrar en el caso de que hubiese alguna novedad.

¹ Léase la carta 12, tomo 5, pág. 18.

131. Verificóse al fin la entrevista el día 13 en la hacienda de la Patera, habiéndose presentado Novella acompañado de su comitiva militar, la diputación provincial, ayuntamiento, y dos escribanos mayores de gobierno: ambos gefes solos tuvieron una sesión de dos horas, poco más; después llamaron con dos ayudantes al Sr. Iturbide, y continuaron hablando en reservado los tres como una hora. Nadie supo lo que trataron: después se presentaron en público los tres gefes, solo se supo por las órdenes dadas por Iturbide que el armisticio hecho se prorrogaba hasta el día 16 por la mañana. A las cinco de la tarde volvió á Méjico Novella con su comitiva. Este dió cuenta á la junta que hubo al día siguiente de que habia reconocido á O-Donojú por gefe superior: las corporaciones, reunidas allí, quedaron enteradas, y respondieron que estaban conformes, menos dos individuos. En la misma tarde trajo pliegos de O-Donojú D. Pedro P. Velez para la diputación provincial, ayuntamiento, general Liñan é intendente, encargándoseles á los dos últimos por su ausencia los mandos político y militar. El día 15 se dió á reconocer por orden del día al Sr. O-Donojú por capitán general y gefe político de Nueva España, encargándose el mando militar á Liñan, y el político al intendente Mazo. En este día hubo misa de gracias en San Joaquin por la rendición de Durango. El día 16 se trasladó el cuartel general á Tacubaya, donde ambos gefes recibieron las más festivas enhorabuenas por todas las corporaciones. Allí se desarrolló la más vil lisonja; todo el mundo queria parecer independiente, y haber coadyuvado á la empresa: se representó la misma escena que en Madrid, cuando por parecer liberales algunos, presentaban una partecilla de la lápida de la

constitucion, hollada y arrastrada por la venida del rey Fernando. ¹ En este día llegó á comer á Tacubaya el Sr. obispo Perez de la Puebla.

132. El día 20 se recibió de Tacubaya un papelito que decia: "La mañana del 21 se retirarán de los puestos que ocupan las tropas del país.

El 22 saldrán los negros y mulatos para tierra caliente.

El 23 dejarán la línea que guarnece los cuerpos expedicionarios, de modo que el 24 podrá entrar el ejército de las 3 garantías en Méjico." Jamás se ha aplaudido con mayor entusiasmo una gaceta como la que contenia tan plausibles noticias.

133. En dicho día 22 se tuvo la última junta de guerra que presidió Liñan, para la evacuación de la capital, y de orden del mismo se mandaron poner en libertad á todos los presos, ó que tenian causa pendiente por opiniones políticas. Llegaron á Tacubaya varios cajones de la última correspondencia oficial de España, en que venia multitud de gracias.

134. El día 23 tomó posesión del fuerte de Chapultepec la columna de granaderos, desocupándola la fuerza española.

135. En la tarde del día 26 á las 5 entró por la garita de Belén el general O-Donojú, y fué recibido con salvas de artillería, cohetes, repiques de campanas á vuelo, y otras demostraciones de júbilo;

¹ Después que un estado ha sufrido violentas agitaciones (dice el Sr. D'Pradt), todos acuden al vencedor, pretendiendo haberle deseado y haber concurrido á su restablecimiento; la nulidad ociosa ó desechada, se presenta con la librea de la austeridad de principios, y no habiendo obtenido lo que habia solicitado, dice que no quiso lo que le habia ofrecido. Los comensales suponen siempre haber sido los únicos leales, y á muchas cascacas vueltas y viejas, se les hace pasar por tónicas blancas de inocencia. Esta escena se representó en Tacubaya.

el ayuntamiento le obsequió con refresco, cena y cama, como se hacia con los vireyes, y fué cumplimentado por todas las corporaciones; se hospedó en la casa del conde de Berrio, calle de S. Francisco, una de las más magníficas de Méjico. Ya esta ciudad habia mostrado su júbilo en la tarde anterior del día 24, por haber entrado la división del general Filisola, que constaba de cuatro mil hombres; aumentó el regocijo la circunstancia de la procesión de Ntra. Sra. de la Merced de aquel día. Toda la noche vagaron cuadrillas de gentes por las calles, cantando y gritando en loor de la independencia. El día 25 salió para embarcarse el conde del Venadito, y sin duda no marchó con el mismo gozo que entró el 19 de Setiembre de 1816.

Entrada del ejército trigarante en Méjico.

136. Llegó el más fausto y memorable día que pudiera ver la nación mejicana, y muy diverso del malhadado ocho de Noviembre de 1519, en que se presentaron por primera vez las huestes españolas, Tlaxcaltecas y Zempoaltecas, para reducir á servidumbre el imperio de Méjico. El sol despidió sus lumbres con mayor esplendor y brillantéz que solia, para alegrar este suelo marchito, alejando las tinieblas, inseparables compañeras de la servidumbre. Las sombras de los antiguos emperadores mejicanos parece que salieron de sus tumbas del real panteón de Chapultepec para preceder al ejército de los libertadores de sus nietos, recreándose con su vista, así como los cautivos que en sus masmorras ven trozadas derrepente sus cadenas por una prepotente y generosa mano. Mas yo me extravió de mi relación, que debe ser sencilla y modesta..... Sin embargo, permítase á

un hombre que ha apurado el cáliz de la amargura por espacio de treinta años, y que también ha gemido en la estrechez de un calabozo, que convirtiéndome á este astro benéfico le diga..... Sí, día hermoso, yo te saludo, y al pasar del tiempo á la eternidad, sea tu memoria la única que me haga sentir la separación de este suelo, empapado en la sangre de mis conciudadanos, por obtener el triunfo más cumplido que consumaron en este día. Ah! jamás, jamás te apartes de su memoria, para que aprecien, como deben, el inefable bien que hoy recibieron, y estimen este tesoro en toda su valía. Iturbide aumentó este gozo, cuando hoy mismo dijo á sus compatriotas..... "Mejicanos! Ya estais en el caso de saludar á la patria independiente, como os anuncié en Iguala. Ya recorrí el inmenso espacio que hay desde la esclavitud á la libertad, y toqué los diversos resortes para que todo americano enseñase su opinión escondida; porque en unos se disipó el temor que los contenia; en otros se moderó la malicia de sus juicios, y en todos se consolidaron las ideas. Ya me veis en la capital del imperio más opulento, sin dejar atrás ni arroyos de sangre ni campos talados, ni viudas desconsoladas, ni desgraciados hijos que llenen de execración al asesino de sus padres. Por el contrario, recorridas quedan las principales provincias de este reino, y todas uniformadas en la celebridad han dirigido al ejército trigarante vivas expresivos, y al cielo votos de gratitud. Estas demostraciones daban á mi alma un placer inefable, y compensaban con demasía los afanes, las privaciones y la desnudez de los soldados, siempre alegres, constantes y valientes.... Ya sabeis el modo de ser libres, á vosotros toca señalar el de ser felices."

137. Desde muy temprano comenza-